



Universidad de Salamanca  
GABINETE DE COMUNICACIÓN  
Y PROTOCOLO

## INAUGURACIÓN DE LA XLIII EDICIÓN DE LOS CURSOS INTERNACIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

---

Salamanca, 3 de julio de 2006

### ✠ **Discurso del Rector Enrique Battaner Arias**

Una vez más la Universidad de Salamanca abre sus Cursos Internacionales de verano en un acto que poco a poco va cobrando carta de naturaleza entre nosotros. Las universidades antiguas, como la de Salamanca, son muy propensas a actos y ceremonias a lo largo del curso. Ésta es la cuadragésimo tercera vez que lo hacemos, indicando a las claras que se trata ya de un acto consagrado, tanto como la apertura convencional de curso que celebramos en Septiembre. Con ello también se da un indicio de que la actividad académica nunca se detiene, y que el verano es una estación, ante todo, de cambio y de nuevos horizontes, pero no de detención. Porque al tiempo que inauguramos estos Cursos Internacionales, la Universidad mantiene también una amplia oferta de Cursos de verano en todos los campos, muchos de los cuales son abiertos, esto es, dirigidos al gran público, sin ningún tipo de requisito académico. Hay incluso cursos especialmente destinados a personas con discapacidades psíquicas. Todo ello constituye un elenco de actividades que desarrolla la Universidad de Salamanca en todo su ámbito geográfico inmediato, desde Béjar hasta Puebla de Sanabria.

También ha tomado carta de naturaleza en este acto la entrega del Premio Nebrija, con el que la Universidad de Salamanca premia a personas o instituciones de habla materna no española que se han distinguido en la promoción y difusión de la lengua y cultura españolas. De esta forma, e independientemente de la personalidad del premiado, conmemoramos una figura señera en la cultura española: Elio Antonio de Nebrija. Nebrija fue uno de nuestros primeros humanistas. Formado en Salamanca y habiendo completado su formación en la Italia del Renacimiento, depuró de forma intensa las lenguas, latina y romance, en las que se expresaba, otorgándose el título de “Debelador de la Barbarie” y representando en sus tiempos los avances más espectaculares del conocimiento y de la crítica textual. Fue autor de la primera gramática española; de hecho, la primera gramática de una lengua romance, obra que dedicó a Isabel la Católica con el conocido aserto de “Siempre fue la lengua compañera del Imperio”, consciente como era del estelar momento político de la España de finales del siglo XV. Por lo demás, Nebrija fue un entusiasta de lo que ahora llamaríamos “Nuevas Tecnologías”, dándose cuenta de la extraordinaria importancia de la Imprenta, arte que él mismo practicó con sus propias manos.

Cuando la Universidad de Salamanca instituyó el premio que lleva su nombre, de alguna manera quería reproducir en nuestros tiempos personalidades o instituciones que hubieran seguido, en un amplio sentido, la estela de Nebrija. Es decir, un compromiso acendrado con la lengua y cultura hispánicas, una trayectoria académica en lo que tiene de socrática, de formadora de mentes, y ser y estar en el tiempo presente, consciente de sus novedades y de su progreso. Desde hace unos cuantos años, el nombre de Augustin Redondo venía una y otra vez sonando en las deliberaciones del jurado; hasta que por fin, a propuesta del Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad, se rindió a la evidencia de un extraordinario hispanista que ejerce su magisterio en una de las pocas universidades más antiguas que Salamanca, la Sorbona de París. Tras la presentación del galardono, poco puedo añadir.

Pero creo que la aproximación metodológica interdisciplinar a nuestro Siglo de Oro sería la característica más reseñable para los no especialistas. Debemos, como salmantinos a orillas del Tormes, citar con agradecimiento sus estudios sobre el Lazarillo de Tormes.

No debemos olvidar el otro gran aspecto que nos reúne en este acto: la bienvenida a los alumnos de Cursos Internacionales en su cuadragésima tercera edición. Desde 1929 se han impartido estos cursos. De forma irregular y algo errática primero, cobran su forma definitiva en 1963, forma en que con variantes meramente organizativas han persistido hasta hoy. Nuestra pretensión es ambiciosa: que en el curso de unas pocas semanas tengáis un contacto con la Lengua y la Cultura Españolas. La lengua, permitidme que lo diga, es fácil; se sufre un poquito con los verbos, pero su claridad lógica y fonética hacen que sea, por ejemplo, un magnífico portal de entrada a las lenguas occidentales por parte de los que venís de ámbitos más lejanos, como Japón, la India o los países árabes. La Cultura es otra cosa. Aunque inmersa en la tradición occidental, la cultura española tiene unos rasgos diferenciadores que nacen, sobre todo del mestizaje. Por este solar ibérico han pasado multitud de civilizaciones en sus flujos entre Europa y África, primero, y entre Europa y América, después. A los iberos que presumiblemente procedían de África se sumaron posteriormente pueblos celtas procedentes de Centro Europa; fenicios venidos de Oriente medio, griegos colonizadores y romanos conquistadores; y durante ocho siglos la Península Ibérica fue Al-Andalus, cuya impronta árabe no sólo aparece en la lengua sino en muchísimos aspectos culturales que sin duda apreciaréis al vivir entre nosotros. Con la aventura americana España exportó mucho de Europa al Nuevo Continente; pero también importó mucho de América al viejo. Esta situación de flujo Norte-Sur y Este-Oeste hace de España un país singular dentro de lo que es la Europa Occidental. Sin renunciar a su ser europeo, España es, mis queridos amigos, mucho más. Sed, por tanto, bienvenidos y espero que esta estancia entre nosotros, aunque corta, valga para que aprendáis a comprender, primero, y a amar, después, nuestra concepción del mundo y nuestra cultura.

La Universidad de Salamanca es, como sabéis, la más antigua de España. Ahora bien, es una Universidad fuertemente comprometida con la modernidad, ya que es consciente de que no se puede durar siglos y siglos si no es con una renovación constante, una curiosidad infinita y una apreciación crítica de todos los avances de la ciencia y de la cultura. Por ello no sólo deseo que aprendáis entre nosotros, sino que también nos enseñéis. En todos los lugares de vuestras procedencias hay hechos culturales notables y diferenciadores; y la Universidad de Salamanca quiere también enriquecerse con vuestra aportación. Enseñadnos a ser mejores y a mejorar nuestros Cursos Internacionales. Vuestra opinión cuenta mucho, y si estos Cursos llegan a su XLIII edición es por no haber perdido nunca la más mínima ocasión para mejorar.

Deseándoos una alegre, estimulante y provechosa estancia en Salamanca, declaro inaugurados los cuadragésimo terceros Cursos de Lengua y Cultura Españolas.